

# Santiago

Por Chuck Smith

## Santiago 1:1-12

Santiago se introduce a sí mismo como siervo de Dios y de Jesucristo. Es un título que la mayoría de los apóstoles estaban gozosos en tomar. Renunciando a cualquier reclamo por cualquier derecho, cediendo totalmente sus vidas a Dios y al señorío de Jesucristo, ellos no consideraban sus vidas como suyas. Ellos estaban despojados de ambiciones en sentido personal. Ellos vivían exclusivamente para servir al Señor y para agradarlo a Él.

Y un siervo era solo eso, uno que vivía completamente para su amo. Él no tenía derecho de propiedad, no podía tener un título de nada, todo lo que él tenía pertenecía a su amo. Él estaba allí solo para servir.

*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. (Santiago 1:1)*

No a las diez tribus perdidas porque ellas no lo estaban y no lo han estado. Ellas son las doce tribus que están dispersas en el extranjero. Esto es antes de la destrucción de Jerusalén por Tito. De hecho, ellos piensan que Santiago es probablemente una de las primeras epístolas en escribirse. Precede a las epístolas Paulinas. Y así, hay algunas personas que dicen. “Bueno, Santiago escribió su epístola para contrarrestar la enseñanza de Pablo de la salvación por medio de la gracia”. No es así, Santiago escribió su epístola antes de que Pablo escribiera la suya. Así que, si él la escribió para contrarrestar las epístolas de Pablo, era un documento muy interesante porque él escribió su epístola probablemente cinco años antes de que Pablo escribiera su primera epístola; dos años al menos.

Así que, Santiago dirigiéndose a las doce tribus dispersadas. Su saludo. Él usa el típico saludo griego aquí el cual es la misma palabra para gracia.

*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, (Santiago 1:2)*

Nosotros enfrentamos constantemente pruebas y tentaciones. Es parte de la vida. Y en cada prueba y tentación debe haber una decisión de nuestra parte, ya sea si caminaremos o no en la carne o caminar en el Espíritu. Porque la tentación es cualquier situación que me lleva a la carne y a una reacción carnal. Yo tengo que escoger. ¿Caminaré según la carne? ¿Caminaré según el Espíritu? Y nos damos cuenta de que hay toda clase de tentaciones. Vienen de todas direcciones.

Conducir un auto pienso que puede ser una de las mayores pruebas en el mundo para entrar en la carne. Es interesante, estuvimos hace poco en Korea y estas personas fueron extremadamente amables, personas maravillosas. Ellas fueron tan amables y buenas con nosotros. Pero cuando ellos entran en un auto, son completamente diferentes. Quiero decir, yo debo una gran cantidad de mi desarrollo espiritual al conducir un auto en Seúl, Korea. Yo realmente aprendí a orar. La tentación de responder o reaccionar en la carne a los movimientos necios de otros conductores.

Tentaciones que vienen por nuestras posesiones. Algo sucede con mis posesiones porque nosotros intentamos poseer nuestras posesiones. Nos encontramos tantas veces enojados, respondiendo en la carne por algo que le ha sucedido a mi preciada posesión.

Las tentaciones que vienen por las relaciones interpersonales. Tentaciones que vienen de tantas áreas. Diversas tentaciones donde yo soy propenso a responder en la carne. Yo quiero responder en la carne.

Ahora, se nos dice que las tengamos por sumo gozo, una respuesta extraña a las pruebas y tentaciones. Generalmente a mi no me gusta ser probado. Yo preferiría que todo fuera blando, suave. Me gustaría que nadie se metiera en mi camino. Preferiría que nadie se me cruzara. Que nadie me interrumpiera. Pero no sucede de esta forma. La vida no es de esa manera. La vida está llena de desilusiones. Siempre están aquellos que se le van a llevar la contra a usted. Siempre estarán aquellos que lo

irritarán. Y situaciones irritantes. Yo no puedo gobernar y ordenar mi vida, como quisiera.

Si lo hiciera, me convertiría en un mimado, malo y pomposo. Queriendo que todos se inclinen. Esperando que todos se rindan. Esperando que todos se sometan. No sucede de esa manera. Y así, para mi crecimiento, para mi desarrollo, la tentación es necesaria. Es parte de la prueba y de esto es lo que se nos dice aquí.

*sabiendo que la prueba de vuestra fe (Santiago 1:3)*

¿Usted dice que cree en Dios? Hey, gran cosa. Los demonios también. La prueba de vuestra fe.

Ahora, la prueba de la fe nunca es realmente para beneficio de Dios. Dios conoce toda la verdad acerca de usted.

Nosotros nos decepcionamos a nosotros mismos porque muchas veces pensamos que estamos más abajo en el camino de lo que realmente estamos. Yo pensaba que había conquistado esa área. Y aquí llega la situación donde soy probado y ¡vaya!, lo arruino. Yo estoy tan decepcionado. ¿Por qué dije eso? ¿Por qué hice eso? Pero yo no debería sentirme condenado como, “Oh, decepcioné a Dios”, o “defraudé a Dios”. No, Dios ya sabe todo. Pero yo necesitaba saberlo. Y así, Dios permitió la situación para que yo pudiera descubrirlo. Y así, la tentación, algo que es común a todos los hombres, téngala por sumo gozo porque la tentación es la prueba de nuestra fe y esta prueba de nuestra fe...

*produce paciencia. (Santiago 1:3)*

Qué cualidad necesaria, paciencia. Muchas veces nuestra falla es en esperar en Dios. Y esto es cierto a lo largo de toda la Biblia. Muchos en las Escrituras se metieron en problemas porque no esperaron en Dios. Ellos fallaron en la prueba de la fe en áreas de sus vidas.

Abraham a pesar de que pasó la prueba magníficamente con Isaac, aún así falló en el nacimiento de Isaac. Cuando Dios le prometió darle un hijo. Él no fue paciente. Sara

finalmente le dijo, “Vamos Abraham; no va a suceder. Toma a mi criada y ten un hijo de ella. Y cuando el niño nazca, lo tomaré en mi regazo y será como mi hijo. Pero yo no seré capaz de tener un hijo, Abraham. Seamos razonables acerca de esto”. Falla de fe, ellos no esperaron hasta que Dios respondiera. La prueba de nuestra fe produce paciencia.

Pero, como Abraham, cuando sea que yo no espero en Dios, siempre estoy echando a perder las cosas. Creando problemas para mí mismo. Y así, es importante que sea probado. Que aprenda a esperar en Dios. Sabiendo esto, que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

*Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos (Santiago 1:4)*

Y este es todo el propósito de Dios es llevarlo a usted a la madurez. Que dejemos de actuar y responder como niños pequeños a las desilusiones de la vida. Que dejemos de lanzarle nuestras rabietas a Dios, pisando fuerte con nuestros pies y alejándonos diciendo, “Ya no voy a hablar más contigo”. Sino que nosotros crezcamos y seamos maduros.

*y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente (Santiago 1:5)*

Qué gloriosa promesa es esta. Cuántas veces al ir a Dios yo voy en la base de este versículo. Yo no sé que hacer. Hay tantas cosas en la vida que yo realmente no sé cuál es el camino correcto. Me falta sabiduría. Y es maravilloso ir a Dios y pedirle sabiduría y darse cuenta que él la dará a cualquiera abundantemente y libremente.

*y sin reproche. (Santiago 1:5);*

Él no va a decir, “Oh vamos, tonto, ¿Qué sucede contigo? No puedes ver nada.” Usted sabe que Él no le va a reprochar cuando usted pide sabiduría. Él no lo va a fastidiar o hacerle pasar un mal rato. Sino que Él nos la da abundantemente. Sin reproche...

*, y le será dada. (Santiago 1:5)*

Gloriosa promesa. Si yo necesito sabiduría, puedo pedirla a Dios. Ahora, cuando yo pido, es importante que yo,

*Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. (Santiago 1:6)*

Un mar tempestuoso, las olas parecen ir y venir, llevadas por el viento. Así es el hombre que duda. Arrastrado de un lado a otro, con falta de estabilidad.

*No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Santiago 1:7-8)*

Mi compromiso con Dios necesita ser un compromiso completo. Yo no voy a sostener una cosa y luego retirarla. Yo no voy a ofrecerle a Dios mi vida y luego retirarla. Yo realmente no voy a pedir sabiduría y luego hacer lo mío. No es pedir sabiduría y luego hacer lo que a mí me parece ya sea que lo que yo quiero hacer. Pedirle a Dios que revele Su voluntad así yo puedo determinar si quiero o no dar el paso. Yo debo tomar una decisión. Yo debo hacer un compromiso. Yo debo determinar que voy a comprometer mi vida al cuidado del Señor, y luego solo creer que el Señor me guarde. Y cuando las cosas no están saliendo muy bien, o yo no puedo comprender lo que está sucediendo, no decir, "Oh, mejor desde aquí me encargo yo, yo no sé lo que está haciendo el Señor". Y esto es tan común entre nosotros, esa vacilación. No es seguro realmente. Ofreciendo y luego quitando. Usted se vuelve inestable en todo.

*El hermano que es de humilde condición, gloriéese en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. (Santiago 1:9-11)*

Así que, Santiago tiene algunas cosas que decir acerca de los ricos. Y es que, aquellos que están poseídos por sus riquezas él los reprende en el capítulo dos a aquellas personas en la iglesia que prestaban especial respeto por las personas ricas. Si una persona tiene dinero, como que se la daba favores especiales. Y esta es una política que se reprende en el capítulo dos.

Aquí en el capítulo uno, él habla contra aquellos ricos que utilizan sus riquezas para oprimir a otros, para ganar una posición especial. Él dice, “hey, ustedes se van a marchitar como una flor. Ustedes pasarán.” Un hombre de humilde condición que se regocije en su exaltación. Pero el rico en su humillación.

En el capítulo final del libro, él dice, “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestro oro y plata están enmohecidos...Habéis acumulado tesoros para los días postreros.” (Santiago 5:1-3).

*Bienaventurado (o feliz el hombre) el varón que soporta la tentación; (Santiago 1:12)*

Que tiene victoria sobre las tentaciones. Qué cosa gloriosa es cuando soy tentado y salgo victorioso. Yo no respondo según la carne. Yo no me pongo todo enojado y digo cosas malas por las que ahora estoy arrepentido. ¿Ha notado usted cuán miserable es usted cuando falla? ¿Cuándo lo arruina? Cuando usted se entrega a la carne y usted dice todas esas cosas sucias, maldice y dice cosas malas a las personas. Después de eso ¿ha notado usted cuán miserable es? Como que usted se odia a usted mismo y se siente avergonzado de estar con esas personas nuevamente. Usted sabe que tiene que disculparse por las cosas que ha dicho y demás. Y usted se siente horrible, se siente miserable. Estuve en la carne. Experiencia miserable.

Pero cuán bienaventurado es cuando usted tiene victoria y no respondo según la carne. Cuando respondo según el Espíritu, cuando hago lo correcto. Y usted se siente tan bien porque usted sabe que el Señor le dió la fortaleza para responder en el Espíritu. Bienaventurado el varón que soporta la tentación,

*porque cuando haya resistido la prueba, (Santiago 1:12)*

La fe es probada; resultamos ser verdaderos. Y es importante que la fe sea probada porque somos tan propensos a decepcionarnos a nosotros mismos. En el siguiente capítulo, de hecho en este capítulo él va a hablar dos veces de la auto decepción. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. (Santiago 1:22). Si usted piensa que es una persona religiosa y aún así usted no pone freno en su lengua, usted se está engañando a usted mismo. Su

religión es en vano. Así que, es importante que la fe sea probada. Es importante que yo sepa donde estoy. Que yo sepa lo que Dios sabe de mí. Que yo no piense más de mí mismo de lo que soy. Que yo no esté viviendo en un engaño y viviendo un falso sentido de seguridad. Sino que yo sepa la verdad. Y Dios permite la tentación, la prueba, de manera que yo pueda saber la verdad acerca de mí mismo.

Dios dice a los hijos de Israel, “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.” (Deuteronomio 8:2). No que Dios viera lo que había en su corazón, Él lo sabía pero ellos no. Así que Él los probó para que ellos puedan ver lo que hay en su corazón. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). Es engañoso y nosotros somos culpables muchas veces de engañarnos a nosotros mismos.

“No os engaños” dice Pablo (1 Corintios 6:9). La prueba es una gran manera de aprender la verdad acerca de mí. Esto se ve en el tiempo de prueba.

Que el Señor le bendiga y le guíe en este tiempo, cuando usted enfrente las muchas tentaciones, que el Señor le de fortaleza. Y que usted camine y viva según el Espíritu. Y que usted responda según el Espíritu. En la tentación, que usted no reaccione según la carne. Y que su vida sea agradable a Dios como nuestras acciones están en armonía con nuestras declaraciones de lo que creemos. Que lo mostremos en las obras que hacemos, en el nombre de Jesús.

## **Santiago 1:12-18**

*Bienaventurado (o feliz el hombre) el varón que soporta la tentación; (Santiago 1:12)*

Que tiene victoria sobre las tentaciones. Qué cosa gloriosa es cuando soy tentado y salgo victorioso. Yo no respondo según la carne. Yo no me pongo todo enojado y digo cosas malas por las que ahora estoy arrepentido. ¿Ha notado usted cuán miserable es usted cuando falla? ¿Cuándo lo arruina? Cuando usted se entrega a la carne y usted dice todas esas cosas sucias, maldice y dice cosas malas a las personas. Después de eso ¿ha notado usted cuán miserable es? Como que usted se odia a usted mismo y se siente avergonzado de estar con esas personas nuevamente. Usted sabe que tiene que disculparse por las cosas que ha dicho y demás. Y usted se siente horrible, se siente miserable. Estuve en la carne. Experiencia miserable.

Pero cuán bienaventurado es cuando usted tiene victoria y no respondo según la carne. Cuando respondo según el Espíritu, cuando hago lo correcto. Y usted se siente tan bien porque usted sabe que el Señor le dio la fortaleza para responder en el Espíritu. Bienaventurado el varón que soporta la tentación,

*porque cuando haya resistido la prueba, (Santiago 1:12)*

La fe es probada; resultamos ser verdaderos. Y es importante que la fe sea probada porque somos tan propensos a decepcionarnos a nosotros mismos. Es importante que yo sepa donde estoy. Que yo sepa lo que Dios sabe de mí. Que yo no piense más de mí mismo de lo que soy. Que yo no esté viviendo en un engaño y viviendo un falso sentido de seguridad. Sino que yo sepa la verdad. Y Dios permite la tentación, la prueba, de manera que yo pueda saber la verdad acerca de mí mismo.

Dios dice a los hijos de Israel, “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.” (Deuteronomio 8:2). No que Dios viera lo que había en su corazón, Él lo sabía pero ellos no. Así que Él los probó para que ellos puedan ver lo que hay en su corazón. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). Es

engañoso y nosotros somos culpables muchas veces de engañarnos a nosotros mismos.

“No os engaños” dice Pablo (1 Corintios 6:9). La prueba es una gran manera de aprender la verdad acerca de mí. Esto se ve en el tiempo de prueba. Nuevamente, cuando toda va genial, todo se da suave; yo no se la verdad acerca de mí. Yo no sé cómo respondería en verdadera adversidad. Dios permite la adversidad así yo puedo ver la verdad acerca de mí mismo y cómo respondería yo en la adversidad. Y cuando llega la adversidad y yo respondo según el Espíritu, oh amigo, que grandioso gozo. A veces yo digo, “Hey, este no soy yo. Este es el Señor obrando en mí porque esta no es la forma en que yo respondería naturalmente”. Y es un gozo ver el Espíritu de Dios obrando en nuestras vidas, transformándonos a la imagen de Jesucristo.

Cuando hayamos resistido la prueba,

*recibiremos la corona de vida, (Santiago 1:12)*

Ahora, Jesús a la iglesia de Esmirna en Su carta a la iglesia de Esmirna en el libro de Apocalipsis capítulo 2, Él habla acerca de los juicios que ellos van a atravesar. Pero Él dice, “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” (Apocalipsis 2:10). Y así, esta gloriosa corona de vida, esa vida eterna que tenemos por medio de Jesucristo.

*que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; (Santiago 1:13)*

Ahora, esto es tentación en un sentido un poco diferente. Esto es tentación, la cual es una incitación al mal. No es una prueba que usted pueda encontrar donde usted está. Sino que esto es realmente una incitación al mal. Dios no insta a ningún hombre al mal. Satanás insta al hombre al mal. Satanás instó a Eva al mal.

Recuerde usted cuando allí estaban los cinco mil que habían seguido a Jesús a un área desértica y era de tarde y Jesús le dijo a Felipe, “Vayan a la ciudad y compren pan

para la multitud” (Juan 6:5). Y Juan dice, “Pero esto decía para probarle” (Juan 6:6). La palabra “probar” allí es la misma palabra griega como “tentar”. Esto dijo Él tentándolo porque Jesús sabía lo que Él iba a hacer. Él solo quería que Felipe dijera, “Oh, ¿Qué quieres decir Señor? ¿Dónde podremos comprar suficiente pan para todas estas personas?” Y así, Jesús dijo esto probándolo. La palabra griega es la misma utilizada para tentarlo. Pero no fue instándolo al mal. Es cómo va a responder usted; ¿en la carne o en el Espíritu?

Y así, cuando llegan nuestras tentaciones, si hay una solicitud hacia el mal no es de Dios. Es de Satanás. Así que, cuando soy tentado, instado a hacer algo malvado, yo no debo decir, “Oh, bien Dios me tentó hoy. Yo vi a un hombre que se la cayó la billetera hoy y pude ver un billete de cien dólares en ella. Amigo, fui tentado por Dios a quedarme con ese dinero”. ¡No, no, no! Usted no fue tentado por Dios a quedarse con eso.

Así que, “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”. Dios coloca la prueba delante de nosotros para que tengamos la oportunidad de responder en la carne o en el Espíritu. Pero Dios no nos tienta ni nos insta al mal.

*sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. (Santiago 1:14)*

Ahora, hay en lo profundo dentro de todo hombre un gran deseo de realización. Hay en lo profundo de todo hombre una sed, que crea una cierta frustración con la vida, una percepción de que debe haber más para vivir que esto. Ahora, Satanás llega y me sugiere que para realizarme yo no tengo que ser paciente y caminar el camino que Dios ha puesto delante de mí. Sino que la tentación generalmente implica la idea de que puedo tener realización inmediata si solo me aparto del camino de Dios. Ahora, cuando Satanás fue a Jesús, esa era toda la idea detrás de la tentación.

Tú has venido a redimir al mundo. Tú has venido a llevar de regreso al mundo bajo la esfera y el dominio de Dios. Dios te ha enviado con ese propósito, para redimir al

mundo. Y Dios ha propuesto que Tú vayas a la cruz y que sufras y mueras para poder redimir al mundo. Te diré una cosa. Tú puedes escapar de la cruz. Tú no tienes que tomar el camino de Dios por el camino de la cruz que es un camino doloroso. Tú puedes tener realización inmediata. Si solo te arrodillas y me adoras, yo te daré todos los reinos del mundo. Vea usted, la idea era separarse del camino de Dios y usted encontrará realización inmediata justo aquí.

Ahora, esto es lo que siempre utiliza Satanás, el concepto de realización inmediata. Y para cada persona él tiene una tentación diferente. Tú no tienes que tomar el camino de Dios. Tú no tienes que seguir la Palabra de Dios. Mira, Dios te está restringiendo. Dios te está echando para atrás. Eso es lo que él le dijo a Eva. Dios te está privando de algo bueno. Aquí tienes la realización, justo aquí. Está en este fruto, Eva, Dios está privándote de algo bueno porque este fruto contiene el conocimiento del bien y el mal. Dios no quiere compartir que tú compartas ese conocimiento con Él. Él lo está escondiendo de ti. Ahora tú puedes tener realización inmediata, Eva, come y podrás tenerlo.

Y así, él nos ofrece el fruto prohibido. Algo que es contrario a la palabra de Dios. Oh, tú no tienes que tomar el camino de Dios. Puedes tener realización inmediata. Está en esta relación. Tal vez fornicación, tal vez adulterio. Pero oh, él lo sostiene y usted sabe, aquí está la satisfacción inmediata. Usted no tiene que seguir el camino de Dios a la cruz, negándose a usted mismo, negando la carne. No, no, está en apartarse del camino de Dios y satisfaciendo la carne. Usted puede tener realización ahora. Esto es lo que usted realmente desea. Y él sostiene la tentación de realización inmediata.

Pablo dice algo muy interesante en su carta a los Efesios. Él dice, “No os embaguéis con vino, en el cual hay disolución; más bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Ahora, estas dos cosas parecen ser muy improbables de unirse. El alcohólico con el hombre lleno del Espíritu. Y parecen una difícil combinación. Pero si usted lo mira cuidadosamente, no lo es. El hombre que se vuelve al alcohol, ¿Qué está buscando? Una satisfacción inmediata. Y Satanás lo ha engañado y dice, “hey, aquí está. Aquí está la forma de ser feliz. Aquí está la manera de olvidar tus problemas. Esta es la

forma de afrontar la vida. Solo disfruta unos tragos hasta que tu mente quede borrosa y no tendrás que pensar acerca de estas cosas. Tú sabes, solo te relajará y liberará las tensiones y podrás tener realización inmediata. No tienes que seguir el camino de Dios”.

¿Pero qué le sucede al hombre que está lleno del Espíritu? Él ya tiene esa realización. Él tiene esa sensación de bienestar. Él tiene esa paz. Él es una persona relajada. Así que la primera está buscando en el alcohol, el otro lo ha encontrado en la llenura del Espíritu. Y ese hombre que tiene gozo en la llenura del Espíritu tiene exactamente lo que el otro hombre está buscando realmente. Pero él se ha apartado del camino de Dios y está buscando en el lugar equivocado.

Así que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Hay un gran deseo interior. Satanás está señalando ese camino y diciendo, “hey, no tienes que ir por el camino de la cruz. No tienes que negarte a ti mismo. No tienes que tomar la cruz y seguir a Jesús. Te diré una cosa, solo sigue mi camino y te lo daré inmediatamente. No tienes que esperar; puedes tenerlo ahora mismo”.

*Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; (Santiago 1:15)*

El pecado no es la tentación. Todos nosotros experimentamos tentación. Incluso Jesús fue tentado por el diablo. El pecado no yace en la tentación. El pecado está en cuando yo me entrego a mi deseo de la carne y me voy al camino que Satanás sugiere, que cuando la lujuria es concebida, da a luz el pecado. Ese es el comienzo del pecado.

*y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:15)*

Muerte espiritual; finalmente, muerte física.

*Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva (Santiago 1:16-17)*

Ahora, la palabra griega aquí es diferente de la segunda palabra griega para dádiva, es “dosis” y la otra viene de “doremi”. Una se refiere al dador y la otra se refiere a la

dádiva. La primera aquí se refiere al dador. El acto de dar. Toda buena dádiva que es dada y todo, o cada buen dador en un sentido.

*y todo don perfecto desciende de lo alto, (Santiago 1:17)*

Los dones de Dios para nosotros. Su bondad, Su gracia, Su amor, vienen de lo alto, *del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17)*

La inmutabilidad de Dios. Él dice, “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6). ¿Qué significa esto? Significa que Él no altera las reglas para usted. Usted no es una excepción especial, usted no es un caso especial.

Es interesante cómo Satanás muchas veces busca mentirles a las personas y dice, “Hey, esto no se aplica a ti. Esto es especial. Quiero decir, esto es verdadero amor ¿. Y así, las reglas no se aplican a ti. Tú tienes una dispensación especial o una remisión que Dios ha garantizado.” De ninguna manera. Dios no cambia las reglas por nadie. No hay ni sombra, ni variantes o cambios con Él.

*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, (Santiago 1:18)*

Interesante. En Juan capítulo uno, el evangelio dice, “los cuales no son engendrados”, hablando acerca de nacer de nuevo, “de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” (Juan 1:13). ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Cómo es que usted nació de nuevo? ¿Porque usted escogió nacer de nuevo? No realmente. Sino porque Dios escogió que usted naciera de nuevo. Usted ha nacido de nuevo, “no por voluntad de hombre, no por voluntad de la carne sino por voluntad de Dios”.

Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. (Juan 15:16). Esto para mí es, es una gloriosa verdad que Dios me haya escogido. Esto me emociona que Dios me haya escogido. Me emociona porque Dios me ha escogido en la base de Su conocimiento. “A quienes antes conoció, también predestinó” (Romanos 8:29). Y en la base de Su conocimiento, Él me escogió y he sido perdonado nuevamente por la

voluntad de Dios. Yo he nacido de nuevo por la voluntad de Dios. Usted ha nacido de nuevo “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Me encanta que Dios me haya escogido. ¡Me encanta! Me encanta especialmente porque Él me ha escogido en la base de Su conocimiento, lo que significa que Él sabía el final desde el comienzo. Y Él me ha escogido en la base de que Él sabía cuál sería el final de mi caminar y compañerismo con Él. Vea usted, Dios no sería tan necio de escoger perdedores. Si usted tuviera el poder de saber de antemano usted no escogería a los perdedores. Eso sería ridículo ¿no es cierto? Piense en lo que usted pudiera hacer si usted pudiera hacer todas sus elecciones con la ventaja del conocimiento previo. Usted sabría exactamente cuál sería el resultado de esa elección.

Yo sabría qué caballo va a ganar cada carrera. Yo sabía los resultados. Usted sabe. Ahora, si usted tuviera esa clase de conocimiento, si usted supiera de antemano como Dios, ¿escogería usted a un montón de perdedores? Usted sería un necio si lo hiciera. Por supuesto que usted no lo haría. Usted escogería ganadores. Ahora, Dios tiene esa clase de conocimiento y Él lo escogió a usted. Hey, hey, hey, ¿Qué significa esto? Significa que usted es un ganador. Quien ha nacido de nuevo de Dios.

Pedro en su primera epístola dice, “Bendito el Dios y Padre nuestro, que nos hizo renacer” (1 Pedro 1:3). Pero usted sabe, pero como usted diría, “quien nos hizo renacer”. Pero esto es literal como es, “quien nos ha hecho renacer”. Mi ser naciendo de nuevo es una obra de Dios, Dios me ha escogido y he nacido de nuevo por la obra del Espíritu de Dios, ni siquiera por mi propia voluntad. “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Así que, aquí nuevamente, El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,  
*para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:18)*

Nuevas criaturas en Cristo.

Que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga. Que Él le guíe y le guarde en Su amor, lo llene con Su paz, y haga que su corazón y vida abunden en las riquezas de

Su bondad. Mientras usted camina en el conocimiento de Su presencia día a día esta semana, que su vida dependa del Señor y en las cosas del Espíritu, mientras negamos la carne y tomamos nuestra cruz y lo seguimos a Él. En el nombre de Jesús.

## **Santiago 1:16-2:11**

*Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva (Santiago 1:16-17)*

Ahora, la palabra griega aquí es diferente de la segunda palabra griega para dádiva, es “dosis” y la otra viene de “doremi”. Una se refiere al dador y la otra se refiere a la dádiva. La primera aquí se refiere al dador. El acto de dar. Toda buena dádiva que es dada y todo, o cada buen dador en un sentido.

*y todo don perfecto desciende de lo alto, (Santiago 1:17)*

Los dones de Dios para nosotros. Su bondad, Su gracia, Su amor, vienen de lo alto,

*del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17)*

La inmutabilidad de Dios. Él dice, “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6). ¿Qué significa esto? Significa que Él no altera las reglas para usted. Usted no es una excepción especial, usted no es un caso especial.

Es interesante cómo Satanás muchas veces busca mentirles a las personas y dice, “Hey, esto no se aplica a ti. Esto es especial. Quiero decir, esto es verdadero amor. Y así, las reglas no se aplican a ti. Tú tienes una dispensación especial o una remisión que Dios ha garantizado.” De ninguna manera. Dios no cambia las reglas por nadie. No hay ni sombra, ni variantes o cambios con Él.

*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, (Santiago 1:18)*

Interesante. En Juan capítulo uno, el evangelio dice, “los cuales no son engendrados”, hablando acerca de nacer de nuevo, “de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” (Juan 1:13). ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Cómo es que usted nació de nuevo? ¿Porque usted escogió nacer de nuevo? No realmente. Sino porque Dios escogió que usted naciera de nuevo. Usted ha nacido de nuevo, “no por voluntad de hombre, no por voluntad de la carne sino por voluntad de Dios”.

Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. (Juan 15:16). Esto para mí es, es una gloriosa verdad que Dios me haya escogido. Esto me emociona que Dios me haya escogido. Me emociona porque Dios me ha escogido en la base de Su conocimiento. “A quienes antes conoció, también predestinó” (Romanos 8:29). Y en la base de Su conocimiento, Él me escogió y he sido perdonado nuevamente por la voluntad de Dios. Yo he nacido de nuevo por la voluntad de Dios. Usted ha nacido de nuevo “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Me encanta que Dios me haya escogido. ¡Me encanta! Me encanta especialmente porque Él me ha escogido en la base de Su conocimiento, lo que significa que Él sabía el final desde el comienzo. Y Él me ha escogido en la base de que Él sabía cuál sería el final de mi caminar y compañerismo con Él. Vea usted, Dios no sería tan necio de escoger perdedores. Si usted tuviera el poder de saber de antemano usted no escogería a los perdedores. Eso sería ridículo ¿no es cierto? Piense en lo que usted pudiera hacer si usted pudiera hacer todas sus elecciones con la ventaja del conocimiento previo. Usted sabría exactamente cuál sería el resultado de esa elección.

Yo sabría qué caballo va a ganar cada carrera. Yo sabía los resultados. Usted sabe. Ahora, si usted tuviera esa clase de conocimiento, si usted supiera de antemano como Dios, ¿escogería usted a un montón de perdedores? Usted sería un necio si lo hiciera. Por supuesto que usted no lo haría. Usted escogería ganadores. Ahora, Dios tiene esa clase de conocimiento y Él lo escogió a usted. Hey, hey, hey, ¿Qué significa esto? Significa que usted es un ganador. Quien ha nacido de nuevo de Dios.

Pedro en su primera epístola dice, “Bendito el Dios y Padre nuestro, que nos hizo renacer” (1 Pedro 1:3). Pero usted sabe, pero como usted diría, “quien nos hizo renacer”. Pero esto es literal como es, “quien nos ha hecho renacer”. Mi ser naciendo de nuevo es una obra de Dios, Dios me ha escogido y he nacido de nuevo por la obra del Espíritu de Dios, ni siquiera por mi propia voluntad. “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Así que, aquí nuevamente, El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,

*para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:18)*

Nuevas criaturas en Cristo.

*Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;(Santiago 1:19)*

Dios le dio a usted dos oídos y una boca. Significa que Él quiere que usted escuche el doble de lo que habla. No se apresure a hablar. Sea rápido para escuchar, pero lento para hablar, lento para la ira. Oh, si yo tan solo fuera más lento para hablar. Si solo mantuviera mi boca cerrada, las cosas serían mucho más fáciles. Pero cuando somos rápidos para hablar, muchas veces estamos equivocados. Y tenemos entonces que retirar lo que hemos dicho. Así que, tardo para airarse:

*porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. (Santiago 1:20-21)*

Dejar a un lado nuestro orgullo, dejar a un lado nuestros caminos malvados, y solo escuchar la Palabra de Dios, porque es por la Palabra de Dios que nacemos de nuevo. Es la semilla plantada que trae el nuevo nacimiento. La Palabra de Dios sembrada en nuestros corazones trae nueva vida, nuevo nacimiento. Y así, “recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.”

*Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. (Santiago 1:22-24)*

Es tan fácil hacerse una opinión exaltada de nosotros mismos. No hay nada como las pequeñas nietas para mantenerlo a usted honesto, sabe. Quiero decir, usted mira en el espejo y dice, “Mmmm, mira ese desperfecto”. Luego usted se va y se olvida. Hasta que mi pequeña nieta me dice, “Abuelo, tus dientes están amarillos”. Bueno, yo soy

propenso a olvidarlo. “Abuelo, tienes arrugas en tu cara”. Y así, yo soy propenso a olvidarlo.

El hombre que es oidor de la Palabra. Usted comienza a tener un falso concepto de usted mismo. “Bueno, después de todo, yo voy a estudios bíblicos y estoy estudiando la Palabra de Dios. Yo conozco las Escrituras. He memorizado el libro de Juan y realmente conozco las Escrituras”. Sí, ¿pero usted la está haciendo? Vea usted, si usted es solo un oidor y no un hacedor de la Palabra, entonces usted se está engañando a usted mismo. Usted piensa que está en mejor forma de lo que realmente está. Usted no está reconociendo la verdad sobre usted mismo. Y así, necesitamos ser hacedores de la Palabra. “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.” (Romanos 2:13). Y ese fue el error que el pueblo judío estaba cometiendo. Ellos pensaban, “Nosotros tenemos la ley de Moisés”. Pablo dice, “no, no, eso no es suficiente. Ustedes tienen que guardar la ley de Moisés”.

Santiago dice, “Ustedes dicen que tienen la Palabra de Dios; eso no es suficiente. Ustedes tienen que estar haciendo la Palabra de Dios”. Tiene que estar la aplicación práctica. Debe haber obediencia a los mandatos. Sean hacedores de la Palabra y no oidores solamente porque se engañarán a ustedes mismos.

*Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. (Santiago 1:25)*

En la obra, en las cosas que él hace.

*Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. (Santiago 1:26)*

Está vacía.

*La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:27)*

De esto se trata todo. Haciendo el bien para aquellos que están en necesidad. Buscar ayudarlos. Eso es ser un hacedor de la Palabra. Se traduce en acciones positivas el buscar ayudar a aquellos en necesidad, y guardarse a usted mismo sin mancha del mundo.

*Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. (Santiago 2:1)*

Esto es muy difícil. Es fácil para nosotros caer en la trampa de respetar personas. Es parte de toda nuestra estructura social, supongo, eso de respetar a ciertas personas por sobre otras. Usted tiene que ser cuidadoso en que no caigamos en esa trampa.

Muchas veces una persona se presenta a sí mismo, “Yo soy el Dr. tal y tal”. Doctor, oh, nosotros respetamos a la persona. No deberíamos hacer acepción de personas. Dios no lo hace. “Dios no hace acepción de personas”, dice la Biblia (hechos 10:34). Nosotros no deberíamos hacerlo.

*Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? (Santiago 2:1-7)*

Ustedes han sido llamados cristianos. Así que, cuidado en este asunto de respetar a una persona solo porque es rica. O desestimar a una persona solo porque es pobre. Ahora, seamos honestos. Estamos más predispuestos a ayudar a alguien en la ruta con una rueda pinchada si está conduciendo un Mercedes que a alguien que maneja un Volkswagen escarabajo. Quiero decir, usted ve a alguien allí y en necesidad. “Oh,

me gustaría ayudarlo porque tal vez él me ofrezca cinco dólares por ayudarlo”. Pero usted ha estado allí. Eso es acepción de personas. Algo de lo que no deberíamos ser culpables.

Es interesante que Dios ha escogido a los pobres de este mundo pero ricos en fe. Dios mide las riquezas de un modo muy diferente a lo que lo hacemos nosotros. Estamos en la base del oro; solíamos estar. Ahora no tenemos base. Solíamos ser notas de oro. En efecto, ellos dicen que el gobierno le debe a usted el valor de veinte dólares en oro. Luego pasamos a notas de plata; el gobierno le debe a usted el valor de veinte dólares en plata. Luego pasamos a notas federales. Es cierto. Eso no está respaldado por nada. Es solo papel. Pero el oro no es el estándar del cielo. Es el asfalto allí; ellos pavimentan las calles con eso.

Dios mira el corazón del hombre y Él ve la fe y la confianza que hay allí en Él. Y Dios dice, Oh ese es un hombre rico. Él Me ama. Dios mira a algunas de las personas renombradas en el mundo que viven en el Club de los Cuatrocientos y Dios dice, “Oh, pobre ricos. No tiene nada.” Ahora, nosotros deberíamos ver a las personas como lo hace Dios. No deberíamos hacer preferencia por las personas ricas sino que deberíamos preocuparnos por ayudar también al pobre, de hecho, más preocupados por el pobre. El rico realmente no necesita mucha ayuda. Es el pobre que necesita nuestra ayuda, nuestra atención. Dios ayúdanos. Yo soy culpable aquí. Dios ayúdame.

*Si en verdad cumplís la ley real, (Santiago 2:8)*

Me encanta esto, la ley real. ¿Qué es la ley real?

*conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, (Santiago 2:8)*

Esa es la ley real. Me gusta el título para esto. Si cumplen la ley real, amarás a tu prójimo como a ti mismo,

*bien hacéis; (Santiago 2:8)*

Ahora, realmente, aquí es donde aquel joven falló, quien vino a Jesús, cayó a Sus pies y dijo, “Buen Maestro, ¿Qué debo hacer para tener vida eterna? Jesús dijo, Guarda los

mandamientos. ¿Cuáles? Oh, no matarás, no robarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio. Oh, Señor, yo guardo todos estos desde niño. ¿Pero qué me falta? Bueno si quieres ser perfecto, guarda la ley real, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Tendrás mayores riquezas en el cielo.” Guardar la ley real: amarás a tu prójimo como a ti mismo; difícil de hacer ¿cierto? Extremadamente difícil de hacer. Amar a mi prójimo como a mi mismo. Pero si haces esto, bien hacen.

*pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. (Santiago 2:9)*

Está apuntando sus dedos de acusación contra usted.

*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. (Santiago 2:10-11)*

Usted es un violador. No importa cuál de los mandamientos usted haya violado. No matarás. No cometerás adulterio. Oh, yo nunca he hecho estas cosas. Amar a tu prójimo como a ti mismo. Uuuups. Pero has fallado en un punto; eres culpable de todo. Usted es culpable por haber roto la ley. Si usted guarda toda la ley pero falla en uno de los mandatos, entonces usted es tan culpable como si hubiera fallado en todos. Usted es culpable de ser un infractor de la ley.

Que el Señor le bendiga y le guíe en estos días, cuando usted enfrente las muchas tentaciones, que el Señor le de fortaleza, y que usted camine y viva según el Espíritu, que usted responda según el Espíritu. En la tentación, que usted no siembre para la carne ni reaccione según la carne, sino que su vida sea agradable a Dios, cuando nuestras acciones están en armonía con nuestras declaraciones de lo que creemos. Que lo mostremos en las obras que hacemos, en el nombre de Jesús

## **Santiago 2:8-26**

Si en verdad cumplís la ley real, (Santiago 2:8)

Me encanta esto, la ley real. ¿Qué es la ley real?

conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, (Santiago 2:8)

Esa es la ley real. Me gusta el título para esto. Si cumplen la ley real, amarás a tu prójimo como a ti mismo,

bien hacéis; (Santiago 2:8)

Ahora, realmente, aquí es donde aquel joven falló, quien vino a Jesús, cayó a Sus pies y dijo, “Buen Maestro, ¿Qué debo hacer para tener vida eterna? Jesús dijo, Guarda los mandamientos. ¿Cuáles? Oh, no matarás, no robarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio. Oh, Señor, yo guardo todos estos desde niño. ¿Pero qué me falta? Bueno si quieres ser perfecto, guarda la ley real, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Tendrás mayores riquezas en el cielo.” Guardar la ley real: amarás a tu prójimo como a ti mismo; difícil de hacer ¿cierto? Extremadamente difícil de hacer. Amar a mi prójimo como a mi mismo. Pero si haces esto, bien hacen.

pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.(Santiago 2:9)

Está apuntando sus dedos de acusación contra usted.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. (Santiago 2:10-11)

Usted es un violador. No importa cuál de los mandamientos usted haya violado. No matarás. No cometerás adulterio. Oh, yo nunca he hecho estas cosas. Amar a tu prójimo como a ti mismo. Uuuups. Pero has fallado en un punto; eres culpable de todo.

Usted es culpable por haber roto la ley. Si usted guarda toda la ley pero falla en uno de los mandatos, entonces usted es tan culpable como si hubiera fallado en todos. Usted es culpable de ser un infractor de la ley.

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; (Santiago 2:12-13)

Piense en esto por un momento. Jesús dijo, “Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia” (Mateo 5:7). También se nos dice, “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.” (Mateo 7:1-2). Ahora, no me gusta esto. Yo quiero una medida para mí y una medida para usted.

Pero si yo me paro en juicio contra usted, y si yo comienzo a señalarlo con el dedo a usted culpable y digo, “Eres realmente terrible, mira lo que has hecho”. Lo que usted hizo tal vez usted no sabía que estaba mal, pero yo sí porque lo estoy juzgando por eso. Y eso significa que ese es la medida por la cual voy a ser juzgado yo.

Interesante, todo lo que usted tiene que hacer es cambiar un poco la imagen y colocar diferentes caras y oh, es horrible. ¡Terrible! “¿Cómo pudieron ellos hacer eso?” Espera un minuto. Ese soy yo. Yo he hecho eso.

David tenía todas esas hermosas esposas. Caminando por su azotea un día, vio una mujer cerca de allí tomando un baño. La deseó. Cometió adulterio con ella. Unas semanas más tarde él recibió una nota: Querido David, estoy embarazada.

Así que, David envió un mensaje a su general para enviar a su esposo al hogar de permiso. Su esposo fue a casa. David dijo, “Bueno, ¿Cómo va todo? ¿Cómo va la batalla?” “Oh bien”. “Bueno, ve a tu casa y pasa la noche con tu esposa. Hablaremos en la mañana”. Él no fue a casa. Durmió en la puerta de David. En la mañana el siervo dijo, “Hey, él no se fue a su casa anoche. Él durmió aquí mismo en la puerta”. Y David lo llamó y dijo, “¿Qué sucede contigo hombre? Tienes una hermosa esposa allí, debes ir y pasar la noche con ella. ¿Cuál es el problema?” Y el hombre dijo, “Bueno, pensaba

en todos mis compañeros. Ellos están allá afuera en los hoyos y no sería justo que yo fuera a casa y disfrutara una tarde con mi esposa mientras ellos están allí en las trincheras”.

Así que, David le dio de beber hasta que se emborrachó. Pensando que al final él llegaría a su casa y pasaría la noche con su esposa. Y en lugar de eso se quedó a la puerta de David nuevamente. La Biblia dice, “El que encubre sus pecados no prosperará”. (Proverbios 28:13). David intentó cubrir su pecado. De una forma muy cobarde. Él envió órdenes secretas con este hombre de regreso a Joab, el general. Decía, “Ponlo a él en el frente de batalla. Cuando las cosas se pongan duras, retírenle el apoyo”.

Y así, Joab hizo como David ordenó y él murió en batalla. David tomó a Betsabé como su esposa. Pensando que podría ocultar su rastro. El niño nació. David parecía ser una persona muy magnánima. Aquí su esposo había sido muerto en batalla y ahora David la toma como una de sus esposas para criar al hijo. ¿No es eso maravilloso? No, no lo es.

David pensaba que nadie sabía. Él lo cubrió bastante bien. Natán vino a él y dijo, “David, un hombre en tu reino, muy rico; vivía al lado de un hombre extremadamente pobre que tenía como única posesión un pequeño corderito que amaba grandemente. De hecho, era como una mascota. Él dormía con ella en la noche. Dormía en la casa y comía a su mesa. Y el hombre rico recibió visitas. Y ordenó a sus siervos ir a la casa de al lado y a la fuerza tomó el pequeño corderito de este hombre y lo mató para poder darlo a sus visitas. Para alimentar a sus visitas.” Y David se enojó y le dijo a Natán, “Ese hombre de seguro debe morir”. Natán dijo, “David, tú eres ese hombre. Tú tenías todas estas esposas. Aquí está tu vecino. Se la quitaste”.

Vea usted, si nosotros no mostramos misericordia no se nos mostrará misericordia. Cualquiera sea la medida que utilicemos nosotros, será la medida que se usará para nosotros. Por esto es tan peligroso colocarnos a nosotros mismos en la posición de juez. Juzgar las acciones de los demás. “Yo no puedo comprender por qué ellos hicieron algo como eso. Es horrible que ellos hayan hecho eso”. Tenga cuidado. Usted

está estableciendo un estándar por el cual usted será juzgado. “Bienaventurado los misericordiosos, porque recibirán misericordia” (Mateo 5:7). El que no muestre misericordia, el que juzgue sin misericordia, no se le mostrará misericordia.

y la misericordia triunfa sobre el juicio. Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? (Santiago 2:14)

Ahora, en este punto, muchas personas ven a Santiago y a Pablo en conflicto de enseñanza. Yo no. Pablo enseña que la salvación es por medio de la fe, la fe solamente. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya”. (Efesios 2:8-10).

Luego lo que dice Santiago es, ¿puede la fe salvarlo? La respuesta es sí, la fe puede salvarlo. Una verdadera fe. Pero asegúrese de que usted tiene una verdadera fe. Porque si usted tiene una verdadera fe, eso se manifestará por medio de las obras. En otras palabras, decir que usted tiene fe no alcanza. Decirlo no es suficiente.

Algunas personas me han dicho, “Oh, yo tengo toda la fe en el mundo”. ¡Tonterías! Nadie tiene toda la fe en el mundo. Y decirlo no lo hace. Si usted cree que ciertas cosas van a ser de una forma, entonces su vida será vivida de acuerdo a eso. Y así, su vida testifica de su fe o su creencia en Dios y que Dios es supremo y Dios es el primero en su vida, entonces lo que seguirá será cierta evidencia que certificará ese hecho que usted ha declarado que es así. Y por las obras que usted hace se probará su fe o proclamará su fe. Y, decir que usted tiene fe y no tener obras que le correspondan es totalmente equivocado. Usted se engaña a usted mismo. Usted realmente no está caminando en fe. Si usted está realmente caminando en fe, sus obras manifestarán esa verdad.

Así que, “¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá esa clase de fe salvarle?” No, no puede.

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les

dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? (Santiago 2:15-16)

Eso no puede darle calor. Eso no puede llenar sus estómagos.

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. (Santiago 2:17-18)

Así que, no es solo la declaración. Es una declaración que tiene algo detrás. La prueba detrás de eso, son las obras que yo hago. Ahora, las obras no me salvan. Ellas solo prueban que tengo fe salvadora. Y si yo no tengo obras que se correspondan con lo que estoy declarando, entonces yo no tengo fe salvadora, solo la declaración, la afirmación verbal no es suficiente y no lo haré.

Ahora, muchas personas cometen errores; pasan al frente diciendo la oración del pecador y luego se van y viven la misma clase de vida haciendo las mismas cosas. Ellos dicen, "Oh sí, yo fui salvado. Yo pasé al frente y dije la oración". No, no, esa oración no lo va a salvar a usted. Es una fe viva en Jesucristo la que trae verdaderos cambios en su vida y la prueba está en las obras; la prueba de su fe. Sus obras tienen que estar en armonía con lo que usted está declarando que es cierto.

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)

"Oh, yo creo en Dios". Gran cosa. ¿Quién no, excepto algún necio? La Biblia dice que el necio es el único que dice que no hay Dios. Así que, usted dice que cree en Dios, solo prueba una cosa, usted no es un necio. Pero eso no lo salva a usted. Los demonios creen en Dios, ellos probablemente creen más firmemente en Él que usted. Ellos le dijeron a Jesús, "Nosotros sabemos quien eres, Tú eres el Santo de Dios" (Marcos 1:24). Así que, usted dice, "Oh yo creo que Jesús es el Santo de Dios". ¿Y qué? ¿A sometido usted su vida a Su señorío? ¿Está usted obedeciendo sus mandatos?

Vea usted, no todo el que dice, “Señor, Señor”, va a entrar en el reino del cielo. Así que usted dice, “Señor, oh el Señor, sí, sí”, pero decirlo no lo va a hacer. Jesús dijo, “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino aquel que hace la voluntad del Padre” (Mateo 7:21). Santiago está diciendo lo mismo aquí. No está diciendo, yo tengo fe, es la demostración de la fe porque las obras de mi vida, están en armonía con lo que estoy declarando que creo.

Si yo creo que hay una bomba en este lugar, que va a detonar en dos minutos, y me paro aquí y calmadamente les digo a ustedes, “Saben, hay una gran bomba en este lugar que va a detonar en dos minutos y va a estallar este lugar en mil pedazos”. Terrible de parte de una persona hacer esto ¿no es cierto? No puedo imaginar la mente de una persona que pondría una bomba. ¿Por qué nos quiere destruir? Usted diría, “Ah, usted realmente no cree que hay una bomba aquí”. ¿Por qué? Porque mis obras no se corresponden con lo que estoy declarando que creo. Pero si yo salgo corriendo por la puerta y digo, “Salgan de aquí. La bomba va a explotar en dos minutos”, entonces ustedes están más propensos a creer que al menos yo creo lo que le estoy diciendo, porque ahora mis acciones corresponden con lo que estoy declarando que creo.

Ahora, lo mismo es verdad. Usted dirá, “Yo creo en Dios y creo en el Señor Jesucristo”. Bueno, ¿sus acciones se corresponden? ¿Sus acciones realmente muestran que Jesús es el Señor de su vida? ¿Está eso demostrado por las obras que usted hace? Eso es lo que está diciendo Santiago. No solo lo diga. No descanse en sus obras, hermosas palabras. Sino veamos las acciones que demuestran que usted realmente cree lo que está diciendo.

¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? (Santiago 2:20)

No está viva realmente. No es una fe viva. No es una fe salvadora.

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? (Santiago 2:21)

Vea usted, sus obras corresponden con su fe. Él creyó a Dios. Él creyó que por medio de Isaac Dios levantaría una nación porque Dios lo había prometido. “Por medio de Isaac será tu descendencia”. Ahora, su misma ofrenda de Isaac fue prueba de su firme convicción en la Palabra de Dios, creyendo que Dios, si fuera necesario levantaría a Isaac de la muerte, guardando Su promesa. Y así, sus obras estaban de acuerdo con su fe.

¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, (Santiago 2:22)

Estaban obrando juntas. Su fe produjo las obras así como también la fe producirá las obras correspondientes en nuestra vida.

y que la fe se perfeccionó por las obras? (Santiago 2:22)?

Sin signo de interrogación. En el griego no hay signo de interrogación aquí. Es solo la declaración, “por la fe se perfeccionó por las obras”. Su fe fue probada.

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. (Santiago 2:23-24)

Las obras siendo la prueba de la fe.

Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. (Santiago 2:25-26)

Cuando su espíritu deja su cuerpo, su cuerpo está muerto. El cuerpo sin el espíritu, está muerto. Así que, la fe, si no se corresponde con las obras, no es una fe verdadera. Está muerta. No hace nada por usted. No puede salvarlo. La fe muerta no puede salvar a nadie. Es una fe viva y un Señor vivo y esa fe viva puede ser demostrada por las acciones de mi vida que están en armonía y se corresponden con lo que estoy declarando que creo que es cierto. Tienen que estar las obras correspondientes para que la fe sea viva.

Por consiguiente, examinémonos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe, la verdadera fe que salva. No solo expresar el Credo de los Apóstoles. Yo creo pero las acciones de mi vida tienen que estar en armonía con eso.

Padre, ayúdanos a que podamos realmente ser hacedores de la Palabra y no tan solo oidores. Que podamos no solo afirmar una creencia, sino que podamos demostrar esa creencia por las actitudes y acciones de nuestras vidas. Señor, ayúdanos a no engañarnos. En el nombre de Jesús, Amén.

Que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga. Que Él le guíe y le guarde en Su amor, lo llene con Su paz, haga que su corazón y vida abunden en las riquezas de Su bondad mientras usted camina en el conocimiento de Su presencia día a día esta semana. Que su vida dependa en el Señor y en las cosas del Espíritu al negar la carne, tomar su cruz y seguirle a Él. En el nombre de Jesús.

### **Santiago 3:1-4:3**

Santiago primeramente advierte contra un deseo de enseñar la Palabra de Dios que surge solamente de su propio deseo de estar frente a las personas o lo que fuera.

*Hermanos míos (dice él), no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. (Santiago 3:1)*

Enseñar la Palabra de Dios es una tremenda responsabilidad, porque cuando yo me paro aquí a enseñar la Palabra de Dios, entonces yo soy responsable de enseñarla correctamente. Porque si yo no enseño la Palabra de Dios correctamente, entonces esas personas a las que tal vez yo las estoy guiando por mal camino, serán las personas por las que yo seré responsable. Es una pesada obligación ser un maestro de la Palabra de Dios.

Ahora, usted puede enseñar otra materia, no importa si usted está enseñando algo que más tarde se comprueba que está mal, pero si usted está enseñando la Palabra de Dios las consecuencias de la falsa enseñanza son tan vastas que como maestro usted será responsable. Así que, no os hagáis maestros muchos de vosotros sabiendo que recibiremos mayor condenación. Es por esto que yo busco ser tan cuidadoso al enseñar de la Palabra de Dios de mantener fuera, lo más posible, mi propia opinión y especulación completamente.

Muchas veces las personas quieren que usted especule sobre un asunto y para mí eso es extremadamente peligroso. Hay siempre un peligro en aproximar las Escrituras con cierto pensamiento. “He adoptado una nueva doctrina, me adherí a ella, a pesar de que hay algunas Escrituras que aparentemente contradicen esa posición que yo creo.” Yo entonces siento la necesidad de alguna forma de justificar esas Escrituras. Eso es peligroso. Yo no creo que debemos entrometernos o manejar indebidamente la Palabra de Dios. Creo que deberíamos guardarla tan pura como sea posible cuando buscamos enseñar la Palabra de Dios. Y así, Santiago advierte que si tomamos sobre nosotros mismos esa posición de maestro solo saber que junto con esa posición viene esa

tremenda responsabilidad y que un día tendremos que dar cuenta delante de Dios de cuán responsables fuimos en manejar Su Palabra.

Ahora, la Biblia advierte a aquellos que manejan la Palabra de Dios engañosamente, y yo he conocido muchas personas que han manejado la Palabra de Dios engañosamente.

Ahora, Santiago va a hablarnos acerca de algo de lo cual todos tendremos problemas ahora o más tarde, y es nuestra lengua.

*Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! (Santiago 3:2-5)*

Así que hablando de la lengua, es una parte muy pequeña de nuestra anatomía. Pero aún así cuántos problemas puede darnos. Qué fuegos puede encender. La lengua es algo que tiene una capacidad para grandes bendiciones o para grandes males. Podemos utilizar nuestras lenguas para bendecir a las personas, para edificarlas, para alentarlas, o podemos utilizar nuestras lenguas para destruirlos. Y él compara la lengua a pesar de ser una parte tan pequeña del cuerpo y aún así capaz de hacer daño tan grande, como el freno en la boca de los caballos, pequeño pero aún así usted puede mover ese gran caballo con un pequeño freno en su boca. Así que, nuestras lenguas pueden realmente controlar en un sentido toda nuestra vida, y especialmente si no buscamos controlar la lengua.

*Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de*

*serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;(Santiago 3:6-7)*

Es interesante cómo el hombre ha sido capaz de domesticar toda clase de criaturas. Podemos domar leones, y hemos visto a los domadores de leones y los hemos observado en el circo. Las aves pueden ser entrenadas para hablar. Incluso las serpientes pueden ser entrenadas y usted ve en India, el muchacho con su flauta y la Boa constrictor, usted sabe haciendo eso. El hombre ha aprendido cómo entrenar y tener control sobre todas esas cosas salvajes en la naturaleza. De una cosa el hombre no ha sido capaz de domar, su propia lengua,

*pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. (Santiago 3:8)*

Jesús un día, dijo algo que vale la pena considerar en este punto. Él dijo, “No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre...Porque del corazón salen los falsos testimonios y las blasfemias.” Y luego Él dice que es “de la abundancia del corazón habla la boca”. (Mateo 15:11). Esto no habla muy bien de nuestros corazones ¿no es cierto? La boca es la voz del corazón del hombre. Un hombre revela lo que hay dentro de él por su lengua. Y a veces eso me asusta.

*Con ella bendecimos al Dios y Padre (Santiago 3:9)*

y esta no es la mayor capacidad por la cual puedo utilizar mi lengua, es para declarar alabanzas a Dios. Con nuestra lengua bendecimos a Dios y Padre,

*, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. (Santiago 3:10-12)*

Y así, hay una paradoja en nuestra lengua que es diferente a cualquier otra cosa. Desde la misma boca, pueden salir gloriosas alabanzas a Dios y horribles maldiciones hacia los hombres. La lengua, Dios nos ayude a que podamos dar paso al Espíritu que Él pueda hacer por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos y es tener nuestra lengua bajo control.

Yo he dicho tantas cosas que desearía no haber dicho; dichas en un momento de enojo. Cómo desearía haberlas retirado. Y hay muchas cosas que hubiera deseado decir y no dije. Una palabra de aliento, una palabra de perdón, una palabra de consuelo. Usted sabe, a veces nosotros no queremos dar a esa persona esa consolación al decir, “Está todo bien, yo comprendo”. Si yo tan solo lo hubiera dicho sin embargo, podría haberles ahorrado mucha angustia y confusión mental. Yo podría haberles hecho saber que realmente no tenía importancia para mí.

Ahora, él continúa con otro asunto y es el de verdadera sabiduría.

*¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. (Santiago 3:13-17)*

Oh, qué diferencia. Esa sabiduría que es terrenal, sensual, malvada, envidiosa, competitiva, amarga.

Ahora, ¿Qué es lo que marca su vida? ¿Qué clase de sabiduría sale de usted? Él dice que usted debería declarar la sabiduría por su manera de vivir. Demostrar la sabiduría. En realidad nuestra manera de vida demuestra la fuente de nuestra sabiduría. Y si yo estoy continuamente en contienda, constantemente en disturbios, de continuo hablando mal de esa persona, esto, aquello, entonces esa sabiduría que yo tengo no es de Dios.

Porque la sabiduría que viene de Dios tiene maravillosas características, es pura, es pacífica, es amable, benigna, llena de misericordia.

*Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Santiago 3:18)*

Así que, esto es solo un buen consejo para poner en práctica, llevarse bien con las personas.

Este capítulo podría titularse cómo ganar amigos e influir en las personas. Guarde su lengua, ponga su lengua bajo control, úsela para el bien, úsela para alentar, úsela para sabiduría piadosa, que se demuestre en su manera de vivir, que su vida sea pura. Que su vida sea pacífica, misericordiosa. Ahora, este fruto de justicia que deseamos es realmente paz y ese fruto de justicia vendrá. Es sembrado en paz en aquellos que hacen la paz. Y así, busque vivir en paz con los demás, y ese fruto de justicia vendrá.

Pero en contraste a la paz,

*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, (Santiago 4:1-2)*

Aquí Santiago está declarando que la mayoría de los problemas del hombre provienen básicamente de la codicia del hombre, y yo tengo que asentir a esto. Yo creo que esta es la falla de nuestra sociedad. Pienso que esta es la falla del gobierno. La codicia del hombre tarde o temprano entra y corrompe. Cuán corrupta es la codicia del hombre, cómo corrompe gobiernos, la horrible cosa de la codicia, y esto está detrás de las guerras. Está detrás de las peleas. Está detrás de los conflictos. Ese deseo de tener lo que le pertenece a otro. Los conflictos, las guerras, entre ustedes, y aún así no tenéis lo que deseáis porque Él dice,

*porque no pedís. (Santiago 4:2)*

Muchas de estas cosas que deseamos, si realmente le pidiéramos al Señor por ellas, y si está bien, Dios nos las daría. Si no está bien, Él no lo hará, porque usted puede pedir

y no recibir porque usted pide mal, para usarlo en sus propios deseos. Vea usted, las personas malinterpretan el propósito de la oración. El propósito de la oración nunca es que se haga su voluntad sobre la tierra. Y aún así, cuántas veces pensamos en la oración como tal, la agencia por la cual yo puedo obtener mis antojos y hacer que se cumplan mis deseos. “Ahora Señor quiero que hagas esto y quiero que hagas esto otro y tengo esta lista de cosas que quiero que hagas para el viernes”. Y pensamos en la oración como una maravillosa agencia por la cual puedo obtener todos mis deseos y que se cumplan todos mis deseos.

Yo veía la oración de esta forma por muchos años. Yo siempre estaba intentando hacer tratos con Dios. “Ahora, Tú haces esto y yo hago esto otro”, intentando cerrar un trato con el Señor. Y yo utilizaba la oración, o pretendía utilizar la oración, como un medio por el cual puedo cumplir mis deseos.

*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. (Santiago 4:3)*

Yo oraba por uno de esos hermosos autos modificados (tuneados) que solían manejar por Santa Ana cuando yo estaba en la universidad. Amigo, cómo oré por uno de esos autos. Pero créame; yo lo deseaba para usarlo para mi propio deleite. Oh, yo intenté hacer un trato con Dios. Yo le dije a Él que recogería niños para llevarlos a la escuela dominical. “Sabes Señor, yo te entregaré el uso de él a Ti por unas horas a la semana”. Pero amigo, mi mente tenía planes para el resto de la semana, ir hacia la playa.

Muchas de nuestras oraciones tienen detrás una motivación egoísta, y muchas veces la motivación egoísta está realmente escondida de nosotros. Pero si realmente comienzo a indagar encuentro que detrás de la oración hay una fuerte motivación egoísta.

Y ahora, Padre, así como Santiago nos ha exhortado, ayúdanos para que podamos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores. Y como hemos escuchado estas exhortaciones, y al estar escuchando, Tu Espíritu Santo habló a nuestros corazones acerca de diferentes áreas. A algunos de nosotros, acerca de nuestras lenguas, a otros acerca de la envidia y la contienda. Que prestemos atención a la Palabra y seamos

hacedores de la Palabra. Ayúdanos Señor, a que podamos realmente amarnos unos a otros, orar unos por otros, alentarnos y fortalecernos unos a otros. Que utilicemos nuestras lenguas para bendecir y para fortalecernos unos a otros y alentarnos para que podamos ser realmente hijos de Dios y llevar fruto para vida eterna, en el nombre de Jesús, amén.

### **Santiago 4:4-5:3**

Ahora, hablando en un sentido espiritual él dice,

*¡Oh almas adúlteras! (Santiago 4:4)*

Está hablando en un sentido espiritual, no física en este pasaje en particular. Hay otros pasajes que hablan de esto en un sentido físico pero este resulta ser espiritual porque está tratando con el amor que hay en su corazón, el amor por el mundo y las cosas mundanas. Usted ha sido unido a Cristo como Su novia. Su amor principal debe estar dirigido hacia Él. Él es a quien usted ha sido unido en matrimonio y si usted comienza a amar otra cosa que a Él, más que a Él, usted ha cometido adulterio espiritual en su corazón.

Como Dios en el Antiguo Testamento constantemente acusaba al pueblo de Israel de adulterio cuando ellos comenzaban a adorar a otros dioses, así Dios habla aquí contra el amor que Ud. Puede tener por el mundo.

*¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? (Santiago 4:5)*

Ahora, de seguro el espíritu de Dios no nos guía a los celos, o a la envidia como dice en otras versiones. Las Escrituras nos hablan en vano. El amor al mundo, las cosas del mundo es adulterio espiritual. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” (1 Juan 2:15-16). Acoplado a esto “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” Si usted va a ser amigo del mundo, si usted va a estar haciendo cosas mundanas, absorbido por las cosas mundanas, atrapado en las cosas mundanas, su corazón está en las cosas mundanas. Usted se está colocando a usted mismo en la posición de ser un enemigo de Dios.

*Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, (Santiago 4:6-7)*

Ahora, es el diablo que busca seducirnos para encontrar satisfacción en el mundo engañándonos y diciéndonos que nosotros podemos encontrar toda la satisfacción, y gozo y felicidad que deseamos si solo nos apartamos del camino de Dios y seguimos nuestros propios deseos y carne. La apelación de Satanás es tan fuerte porque él apela a aquello en lo que estoy interesado, mi carne, los deseos de mi carne. Y él básicamente dice, “Hey, ve por ello. Tú encontrarás la emoción, la felicidad, encontrarás lo que estás buscando, solo ve tras ello. Ve por la carne”. Y Dios está diciendo, “No, eso es muerte. Si tú realmente quieres vida, vida espiritual, entonces busca el Espíritu, y las cosas que son del Espíritu. Camina según el Espíritu”.

Hay una lucha entra su carne y su espíritu. Así que, Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo,

*y huirá de vosotros. (Santiago 4:7)*

Me gusta esto. Pienso que muchas veces nuestro problema es que realmente no nos ponemos firmes. Realmente no estamos resistiendo, como deberíamos, al Diablo. Pienso que hay claves importantes en la vida y en esta vida espiritual y esta lucha en la que estamos. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra principados y potestades”. (Efesios 6:12). Y pienso que lo primero es el reconocimiento de que ellos existen. Y creo que necesitamos reconocer la fuente del ataque en nuestra contra. Muchas veces realmente no podemos tratar con esto porque no reconocemos que es una batalla espiritual y que estoy realmente involucrado contra esta fuerza del mal, este espíritu del mal, Satanás mismo o uno de sus emisarios. Una vez que reconozco la fuente de mi problema, entonces puedo comenzar a tratar con eso. Pero muchas veces somos propensos como a pasarlo por alto. “Bueno yo solo estoy irritable hoy. Me siento miserable. Le voy a gritar a cualquiera que se me cruce. No dormí bien anoche.” Pero no reconocemos que esto es un verdadero conflicto espiritual. Todo este asunto que siento, esta pesadez y demás es realmente una fuerza satánica, un poder que está intentando derrotarme.

Ahora, si yo fallo en reconocerlo puedo ir y de esta forma miserable todo el día. Pero si yo reconozco, “Hey, esto no es de Dios, esto no es del Espíritu de Dios. Así no es como Dios quiere que yo sea. Esto es un ataque de Satanás en mi contra”. Reconocerlo, entonces yo trato con eso resistiéndolo. Resistir al diablo y huirá de vosotros.

Y luego la tercera “R” es regocijarse. Así que, reconocer, resistir y luego regocijarse en la victoria que tenemos en Jesucristo, sobre todo principado y poder que pueda venir en nuestra contra. Yo no tengo que ser irritable. No tengo que ser gruñón. Yo puedo resistir al Diablo, a ese humor, ese espíritu al que él está intentando llevarme. Y puedo regocijarme porque tengo completa victoria en Jesucristo, y es asombroso cómo esto puede cambiar toda la atmósfera a su alrededor.

Ahora, la segunda parte de esto es

*Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. (Santiago 4:8)*

Vea usted aquí estoy yo, estoy en medio de esta batalla. Resistid al diablo, y huirá, pero por otro lado acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros. Me encanta esto. Todo lo que yo tengo que hacer es comenzar a acercarme al Señor.

Es tan importante es cómo programamos nuestras mentes. Es tan importante cómo alimentamos nuestras mentes. Y que Dios nos ayude en esta era corrupta en la que estamos viviendo. Con toda la tecnología que ha llevado a nuestros hogares tanta basura. La televisión ha sido un proveedor de la maldad. Puede ser bueno; la televisión misma quiero decir, es una cosa. No es el mal en sí mismo, pero tiene la capacidad de llevar el mal a sus mentes a sus vidas, y también tiene la capacidad de llevar el bien pero es cómo la controla usted. Pero pienso en el mal que nosotros programamos dentro de nuestras mentes cuando nos sentamos allí y miramos la TV. Y eso es terrible. No es de extrañar que estemos teniendo todos estos problemas maritales e inmoralidad que inunda nuestra nación. Está siendo sembrada en las mentes de las personas día tras día cuando miran la TV. Asesinatos, robos, adulterio, todo eso, está allí. Y Pablo, cuando puso la lista allí en Romanos de estas cosas horribles que las

personas estaban haciendo, él dice que ellos no solo las hacían sino que se deleitaban en aquellos que las hacían. ¿Y cómo es que una persona se deleita en observar a alguien sofocando a otra persona? En la TV o en las películas. Las personas pagan para ver esta clase de basura. Pagan para contaminar su mente.

Y luego caemos con la ley de la naturaleza, “todo lo que el hombre sembrare eso cosechará” (Gálatas 6:7). Estoy sembrando para la carne y comienzo a cosechar de la carne, envidia, lucha, sedición, asesinatos. Qué bueno es si conseguimos buena música inspiradora y la colocamos en nuestros hogares. Qué diferencia hace. Qué diferencia crea en la atmósfera porque ahora estamos sembrando para el Espíritu. Las cosas del Espíritu. Dios sabe que cuando ellos van a la escuela reciben toda clase de basura que les lanzan. Necesitamos contrarrestar eso dentro del hogar. Y en lugar de permitirles escuchar esa música chatarra, que podamos alentarlos enérgicamente nosotros mismos colocando y escuchando música inspiradora. Nuevamente, todo lo que el hombre sembrare eso cosechará. Y si usted tiene esa clase de atmósfera, sembrando para el Espíritu, usted va a cosechar del Espíritu.

*Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. (Santiago 4:8)*

Y ese es el problema. David dijo, “Señor, afirma mi corazón para servirte” (Salmo 86:11). El corazón dividido es el problema de muchas personas. Sí, yo quiero servir al Señor. Sí, yo quiero seguirlo a Él. Sí, yo quiero pasar la eternidad con Él, y aún así hay otro lado de mí que quiere seguir a la carne y entregarse a la carne.

*Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro? (Santiago 4:9-12)*

Así que, renunciar a esa condenación o juicio sobre otros. Usted no es un juez de la Ley. Nosotros debemos ser hacedores de la Ley, obedientes a la Ley.

*¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. (Santiago 4:13-15)*

Así que, esta exhortación, de Santiago hacia nosotros, es para tener en consideración, la voluntad de Dios en todos nuestros planes, para hacer de esto una contingencia para cada plan. No es que usted deba tener planeado el futuro, sino que usted siempre debe tener la contingencia, la voluntad del Señor, si es la voluntad de Dios. Porque yo no sé lo que será el mañana. Yo ni siquiera sé si estaré o no aquí mañana, pero si es la voluntad del Señor, esto es lo que yo deseo, pero eso siempre debe ser una contingencia para cada plan que yo haga. Necesito darme cuenta que mi vida es corta. Es solo un vapor que aparece por un momento y luego se desvanece. Solo estoy aquí por poco tiempo. Que necesito pasar el tiempo que estoy aquí en algo que sea valioso, en algo que dure para siempre. Mucho de nuestra vida, mucho de nuestros esfuerzos, mucho de nuestro tiempo es gastado en cosas que no son eternas, cosas que pasarán.

Muchas personas pasan sus vidas comiendo algodón de azúcar. Tal vez sea dulce, pero no tiene sustancia. Se disuelve, desaparece. Muchas cosas que usted hace, cosas de la carne, cosas para la carne, se disuelven, se van, se gastan. Muchas veces he llegado al final del día y he pensado que fue un día malgastado. Generalmente el día después de Año Nuevo he mirado todos los partidos de fútbol. Usted sabe, usted consume mucha emoción y todo lo demás, pero todo lo que hice fue pasar todo el día comiendo y mirando el juego. Y había muchas cosas que necesitaban hacerse afuera en el patio. Yo podría haber pasado el tiempo más útilmente. Perdemos mucho tiempo. Necesitamos gastar nuestro tiempo de forma más útil, en cosas que sirvan para la eternidad.

*Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. (Santiago 4:16-17)*

En otras palabras, el pecado no es solo algo que yo no debería haber hecho. El pecado es también no hacer algo que debería hacer. Oh, yo sé que debería hacer eso, oh yo sé que debería ir y ayudarlo, pero no lo hago. Aquel que sabe hacer el bien y no lo hace, le es pecado. El pecado de omisión, el fracaso en no hacer aquello que debería hacer.

Ahora, en el capítulo cinco él toma a los ricos.

*¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. (Santiago 5:1-3)*

Así que, él habla de los ricos y de atesorar tesoros para los últimos días, hablando de su oro y plata. Y para mi es fascinante cómo es que las personas ricas tienen que preocuparse por la seguridad de su dinero. Lo que es seguro, ¿Qué es una inversión segura? Usted sabe, ¿cuán seguros con los bancos?

¿Cuán seguro es el gobierno? Amigo, bueno, compre plata, compre oro. Muchas personas han comprado oro y plata. Todo está en los diamantes, vaya a comprar diamantes, invierta en diamantes, usted sabe. Todo es valor artificial. Son solo piedras. Hey, cuando las cosas se pongan realmente mal, usted puede comerlas. Usted sabe, cuando las cosas van mal eso es en lo que usted piensa, “¿Qué voy a comer?”

Y la Biblia nos dice que viene un tiempo cuando tendré que llevar una bolsa de oro para comprar un poco de pan. Así que cuando las cosas se pongan realmente mal y usted necesite algo para comer usted tendrá que deshacerse de ese oro, y quién sabe qué valor se le colocará en ese momento.

Usted sabe, me gusta un anillo de oro, pero en cuando al verdadero valor, ¿Dónde está el verdadero valor? El verdadero valor solo está en las cosas espirituales. Ese es el único valor verdadero que podemos conocer, en las cosas espirituales, no en las cosas materiales terrenales. Ese valor es artificial. Es como dijo un poeta, “Solo vale aquello que usted logra obtener”. Pero él dice, “Yo tenía una casa que valía 500 mil dólares”. Bueno, ¿por cuánto puedes venderla? “La hemos tenido en el mercado por tres años por 350 mil y no la hemos vendido, pero vale 500”. No, no es así; solo vale aquello que usted logra obtener. Valores artificiales. Y aquellos que han colocado todo en el oro, aquellos que han adquirido oro y plata para los últimos días, qué decepcionados van a estar.

“Llorad y aullad”, dice Santiago, “por las miserias que os vendrán”, porque ustedes han intentado acomodarse para los últimos días, han intentado protegerse contra la inflación adquiriendo oro, adquiriendo plata.

Que el Señor esté con usted y le fortalezca y le bendiga y le guarde en todos sus caminos, mientras usted camina en compañerismo con Él. Que su vida sea enriquecida en la plenitud de esta misericordia y gracia que Él ha extendido sobre nosotros por medio de Jesús nuestro Señor. Dios le bendiga y le de una hermosa semana, fortalecido en el Señor, que usted abunde en todas las cosas en Cristo para la gloria y alabanza y el honor de nuestro Dios, nuestro Salvador y Señor. En el nombre de Jesús.

## **Santiago 5:4-20**

*He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. (Santiago 5:4-6)*

Así que, Santiago habla contra la opresión del pobre o la opresión del jornalero por el gerente, clama el jornal de los obreros.

Versículo siete él cambia y ahora nos está exhortando...

*Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. (Santiago 5:7-8)*

Ahora, es interesante para mí que en muchos lugares en la Escritura se nos exhorta a ser pacientes, en cuanto se refiere a la venida de Jesucristo. Pedro exhorta a la paciencia por las mismas razones, el largo sufrimiento de Dios es la salvación del perdido. Aquí, la exhortación a la paciencia porque el Señor está esperando el precioso fruto de la cosecha.

¿Si el Señor hubiera venido diez años atrás, dónde estarían muchos de ustedes? Así que el Señor está esperando por la lluvia tardía, esto es, la cosecha final de almas. Y yo creo que nosotros estamos comenzando a ver una tremenda cosecha de almas por el mundo que yo creo es el anuncio del regreso de Jesucristo. Pienso que el Señor le está dando al hombre la última oportunidad. Estamos llegando casi al final de la cuerda y Dios ha lanzado por última vez la oportunidad de estar bien con Dios, y pienso que pronto se acabará. Pero tengan paciencia en sus corazones. El Señor, el labrador está esperando por el precioso fruto de la cosecha.

*Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. (Santiago 5:9-10)*

Así que, miren lo que ellos soportaron, los profetas. Miren lo que Jeremías soportó, miren lo que Isaías soportó y otros de los profetas, Elías y Eliseo, las cosas que ellos sufrieron por hablar por Dios. Ellos son un ejemplo de sufrimiento, aflicción y de paciencia.

*He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. (Santiago 5:11)*

Dios está lleno de compasión. Y en el Salmo, 103 el Señor está lleno de compasión. “Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo”. Dios, cuando Él lo mira a usted, no espera ver un Superman, o un súper santo. Él dice, “Bueno, ellos son polvo después de todo”. Por eso es que Él es tan misericordioso, porque Él conoce su modelo. Es por esto que nosotros no somos tan misericordiosos muchas veces, porque pensamos que somos más que polvo. “Yo soy una roca, soy fuerte, soy capaz, usted sabe, yo puedo hacerlo”. Y luego nos fracturamos, y nos desalentamos y decepcionamos y pensamos que Dios está enojado con nosotros. No, no, no. Él no está enojado. Él es misericordioso. Él sabía todo el tiempo que usted no es más que polvo. Fue usted quien cometió el error, usted que sobreestimó sus capacidades y habilidades, no Dios. Usted no lo desilusionó a Él. Él sabía todo el tiempo. Es importante que usted sepa que Él sabe y así, Él permite que usted caiga sobre su rostro. El Señor está lleno de compasión y misericordia.

*Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación. (Santiago 5:12)*

Ahora, un hombre muchas veces, si él es un mentiroso, constantemente está jurando que él está diciendo la verdad. Y por esto es que yo a veces sospecho de la persona

que está constantemente afirmando, “Oh, esta es la honesta verdad de Dios amigo”. Yo sospecho mucho cuando ellos están constantemente afirmando esto. Y Santiago está diciendo, no juren. “Yo lo haré, lo haré, prometo que lo haré. Juro por el cielo, que estaré allí”. No, no, no. Que su sí sea sí, y que su no sea no. Jesús dijo lo mismo en el Sermón del Monte. Sea un hombre o persona de palabra. Si usted dice sí, que sea sí, si dice no, que sea no. Y no sea la clase de persona que tiene que jurar para que alguien le crea que usted está diciendo la verdad.

*¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará (Santiago 5:13-15)*

Ahora, es interesante una distinción que se hace aquí entre aflicciones y enfermedades. Y yo no se si nosotros siempre podemos discernir la diferencia de si es una aflicción o es una enfermedad. Pero pareciera que las aflicciones son utilizadas por Dios con el propósito de corrección. Que cuando llegan las aflicciones entonces necesito orar, necesito descubrir de Dios lo que Él está intentando enseñarme, lo que Él está intentando decirme.

Vea usted, nuestro problema es que muchas veces no somos sensibles a las cosas del espíritu. Pareciera haber una torpeza espiritual que prevalece entre la iglesia. Y si Dios lo está golpeando a usted en la cabeza, usted está afligido entonces es mejor que usted ore y encuentre lo que Dios está intentando decir. Y así, si usted está afligido, dice, “haga oración”. O sea, Dios probablemente está intentando llamar su atención en alguna área de su vida, y a veces Él tiene que utilizar medios más bien duros y dolorosos.

En el Salmo 32, cuando el Señor habla al salmista, Él dice, “Mira, yo quiero guiarte con mi ojo, no seas como la mula que hay que colocarle un cabestro en la boca para guiarla” (Salmo 32:8-9). Ahora, Dios le está diciendo a usted, “No sean tan tercos como una mula con la que tengo que utilizar procesos dolorosos para hacerla girar. Yo te guiaré con mi ojo, quiero que seas sensible a Mi voluntad y a Mi plan, y estaré feliz de

guiarte con Mi ojo”. Dios no quiere guiarnos con procesos dolorosos, sino que Él nos ama tanto que Él lo hará, porque es tan importante que yo sea guiado por el Espíritu de Dios, y Él sabe que es para mi bienestar que yo camine por este camino. Y si comienzo a desviarme y no escucho, Él utilizará el cabestro. Él me llevará de regreso a la posición. Tal vez sea una experiencia dolorosa, “Oh Señor ¿Qué está sucediendo?” Bueno, estás desviado. Yo no estaba escuchando, estaba terco. Yo iba a hacerlo.

El Señor utilizó el cabestro con Pablo porque él era tan terco tantas veces. Pero si usted está afligido, ore. Si está alegre, cante alabanzas, regocíjese. Si usted está enfermo, entonces llame a los ancianos de la iglesia.

*Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. (Santiago 5:15).*

Es interesante que pareciera haber una correlación aquí entre la enfermedad y el pecado al menos en la liberación de la enfermedad y en el perdón de pecados. Y es interesante cómo muchas enfermedades pueden ser relacionadas al pecado de una forma muy directa. Pero aún así, por otro lado, permítame decir que yo pienso que es un error muy peligroso intentar relacionar todas las enfermedades con el pecado. Y pienso que es cruel y peligroso decir que todas las enfermedades son el resultado del pecado en la vida de una persona. No es así.

*Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados [esto es de sus faltas]. (Santiago 5:16)*

Pienso que... note usted que no dice confesar sus pecados, es confesar las ofensas unos a otros. Nosotros confesamos nuestros pecados a Dios, y Él es misericordioso y justo para perdonarnos. Pero, yo tal vez tenga una debilidad en mi vida y por supuesto, yo muchas veces les estoy confesando mis ofensas a ustedes. No solo para que ustedes se rían de mí, lo cual hacen muchas veces cuando les cuento mis problemas en la carretera. “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros”.

Cada uno de nosotros tenemos nuestras ofensas, nuestras faltas, fracasos, aquellas áreas en nuestras vidas donde necesitamos ceder más al Espíritu de Dios y encontrar

Su fortaleza y encontrar Su ayuda. Y, es bueno tener un compañero de oración con el que usted pueda abrirse y decir, “Hey, estoy teniendo problemas en ésta área en particular, ora por mí”.

*Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:16)*

Nuestro yerno estaba hablando con nuestra pequeña nieta de tres años, porque sus oraciones parecían ser una rutina. Y él le decía, “Cuando ores, debes orar no solo oraciones rápidas, y las mismas oraciones siempre, sino que debes comenzar a orar desde tu corazón oraciones con significado. Piensa en ellos y que tus oraciones tengan significado cuando hablas con Dios”. Porque ella generalmente dice, “Dios bendice nuestra comida, fortalece nuestros cuerpos, en el nombre de Jesús, amén”, usted sabe, y luego comienza a comer. Así que, llegó el momento de la cena y ellos le pidieron a ella que orara y ella dijo, “Señor, bendice nuestra comida. Quiero decir realmente bendice nuestra comida Señor”.

La oración eficaz del justo puede mucho. Y, esto es lo que yo siempre disfruto.

*Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras (Santiago 5:17)*

Él era como usted. Un hombre con las mismas pasiones que nosotros. Generalmente leemos de estas personas en la Biblia: Elías, Eliseo y Josué y Moisés y Pablo y Pedro. Generalmente pensamos de ellos en una categoría que está más arriba y que yo estoy más abajo. Y como que pensamos de las cosas que ellos hicieron como completamente inalcanzables por las personas comunes. Pero Elías era un hombre sujeto a pasiones como usted, no era diferente a usted.

*, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. (Santiago 5:17)*

¿Puede usted imaginar esto? Un hombre como usted orando y fervientemente diciendo, “Dios no hagas llover. Que estas personas aprendan por medio de la sequía a clamar Tu nombre”. Un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras.

*Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. (Santiago 5:18)*

Aquí estaba un hombre controlando el clima con sus oraciones. Un hombre como usted. Eso me asombra.

Años atrás cuando muchos hippies andaban por aquí nosotros tuvimos un campamento de verano. Y una tarde durante la cena comenzó a llover. Así que, en el momento de la cena, yo anuncié que tendríamos una reunión afuera, y los jóvenes dijeron, “No podemos. Está lloviendo mucho”. Yo dije, “No, yo le pedí al Señor que parara de llover a la seis de la tarde para que podamos tener esa reunión en el campo. Así que, tendremos la reunión afuera a las seis”.

Cinco minutos antes de las seis dejó de llover. Faltando cinco minutos para las siete yo les dije, “OK mejor es que ustedes vayan rápidamente adentro de nuevo, porque le pedí al Señor que aguantara la lluvia hasta que terminara la reunión”. Así que, nos fuimos para adentro, y cinco minutos después de las siete comenzó a llover nuevamente. Y ellos dijeron, “Ah ha, usted dijo que a las siete le dijo al Señor, y son siete y cinco”. Yo dije, “Bueno, Él sabía mejor que yo que ustedes necesitarían más tiempo para llegar a este lugar”.

Durante el resto de la actividad llovió. Y así, yo dije luego de la reunión, “OK ustedes pueden ir a buscar algo de comer por media hora, pero estén en sus cabañas para las diez y media”. Probablemente llueva. Ellos salieron y comieron algo y aquellos que no llegaron para las diez y media se mojaron. Comenzó a llover nuevamente. Hey, le diré que luego de eso, aquellos chicos como que guardaron distancia conmigo por un tiempo.

Pero Elías era un hombre con pasiones como las nuestras y él oró para que no lloviera y oró nuevamente y llovió. Usted sabe, nosotros muchas veces somos culpables pienso yo como los hijos de Israel de limitar aquello que Dios haría, solo por nuestra incredulidad.

*Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados. (Santiago 5:19-20)*

Ahora, si alguno erra el camino y usted lo convierte, usted no lo convierte confirmándole que todo está bien. “Oh sigue así. Dios es misericordioso. Dios es un Dios de gracia. Realmente no importa”. Sino que usted lo convierte trayéndolo de regreso de su pecado, no dándole seguridad en su pecado. Yo no creo que nosotros debamos nunca asegurar a nadie en el pecado. Yo no sé dónde en la Biblia asegura a alguien que está en pecado. Asegura a aquellos que están en Cristo. Y todas las Escrituras que hablan de seguridad es para aquellos que están en Cristo. “No hay condenación para los que están en Cristo” (Romanos 8:1). Pero si usted no está en Cristo hay condenación.

Así que, si una persona se desvía, busque hacerles volver al camino de la fe en Cristo, porque usted salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

Y ahora Padre, así como Santiago nos ha exhortado, ayúdanos a que podamos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores. Y como hemos escuchado estas exhortaciones, Tu Espíritu Santo habló a nuestros corazones acerca de diferentes áreas. A algunos de nosotros, acerca de la lengua, a otros acerca de la envidia y la contienda. A otros acerca de los deseos, a otros acerca de la amistad con el mundo y los deseos por las cosas mundanas. Que prestemos atención a la Palabra y seamos hacedores de la Palabra. Ayúdanos Señor, que podamos realmente amarnos unos a otros, orar unos por otros, alentarnos y fortalecernos unos a otros. Utiliza nuestras lenguas para fortalecer a otros y alentarnos para que podamos realmente ser los hijos de Dios y dar buen fruto para vida eterna. En el nombre de Jesús, amén.